

# *Muros*

*La civilización a través  
de sus fronteras*

**DAVID FRYE**

**T**

**TURNER NOEMA**



# **Muros**

*La civilización a través  
de sus fronteras*

**DAVID FRYE**

TRADUCCIÓN DE EDUARDO JORDÁ

Título:

*Muros. La civilización a través de sus fronteras*

© David Frye, 2019

Edición original en inglés: *Walls, A History of Civilization in Blood and Brick*, Scribner. Copyright © 2018 by David Frye.

Maps by David Lindroth Inc.

De esta edición:

© Turner Publicaciones S.L., 2019

Diego de León, 30

28006 Madrid

[www.turnerlibros.com](http://www.turnerlibros.com)

Primera edición: abril de 2019

De la traducción del inglés: © Eduardo Jordá, 2019

Reservados todos los derechos en lengua castellana. No está permitida la reproducción total ni parcial de esta obra, ni su tratamiento o transmisión por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la editorial.

eISBN: 978-84-17866-92-1

Diseño de la colección:

Enric Satué

Ilustración de cubierta:

Palio, 1964 © 2018 Girard Studio, LLC. All rights reserved.

Alexander Girard™

La editorial agradece todos los comentarios y observaciones:

[turner@turnerlibros.com](mailto:turner@turnerlibros.com)

## ÍNDICE

Breve cronología

Introducción. Una muralla que protege de lo yermo

### Primera parte. Constructores y bárbaros

I El nacimiento de la civilización: los constructores de murallas en los inicios de la historia

El antiguo Oriente Próximo, 2500-500 a. C.

II ¿Amurallar o no amurallar?

Grecia, 600-338 a. C.

III 'Gritos de dolor y de pena'

China, 214 a. C.

IV Constructores y guerreros. La vida fuera de las murallas

Eurasia, 2000 a. C.-1800 d. C.

### Segunda parte. La gran era de las murallas

V Prólogo a la gran era de las murallas: las Puertas de Alejandro

Folclore inmemorial

VI Las murallas conectan Eurasia

China y Asia Central, ca . 100 a. C.

VII Los muros de Adriano

Imperio romano, 117-138 d. C.

VIII Paraíso perdido

Imperio romano, ca . 300 d. C.

- [IX      \*\*Indefensos tras los muros\*\*](#)  
[Los imperios romano y bizantino, 400-600 d. C.](#)
- [X      \*\*Ciclos de murallas y déspotas\*\*](#)  
[China, 280-1600 d. C.](#)
- [XI     \*\*Las murallas y el Apocalipsis\*\*](#)  
[Oriente Próximo y Asia Central, 500-1300 d. C.](#)

### [Tercera parte. El mundo en transición](#)

- [XII    \*\*La bombardera horrible\*\*](#)  
[Constantinopla, 1453 d. C.](#)
- [XIII   \*\*Al otro lado de la empalizada\*\*](#)  
[Irlanda, Escocia y el Imperio ruso, 1494- ca . 1800 d. C.](#)
- [XIV    \*\*Fort Crévecoeur\*\*](#)  
[Sudamérica, Centroamérica y Norteamérica.](#)  
[De la prehistoria al 1800 d. C.](#)

### [Cuarta parte. Choque de símbolos](#)

- [XV    \*\*Las últimas batallas\*\*](#)  
[China y Francia, 1933-1940](#)
- [XVI    \*\*'Mil veces mejor que una guerra'\*\*](#)  
[Berlín, 1961-1989](#)

[Epílogo. 'Ama a tu vecino, pero no cortes el seto'](#)  
[Tierra, 1990-actualidad](#)

[Agradecimientos](#)

[Notas](#)

Para Noelle,  
la musa de todo excepto la historia

## BREVE CRONOLOGÍA

**E**n vista de que muy pocas murallas de épocas históricas se pueden datar con precisión, y muchas de ningún modo, este esquema cronológico se limita a presentar una pequeña serie de gobernantes destacados y de sucesos relevantes que aparecen citados en el libro. Todas las fechas corresponden a nuestra era, salvo que se indique lo contrario. La abreviatura ca . significa 'circa'.

Cronología				
	Oriente Próximo y Asia Central	Europa	China	América
ca. 2000 a. C.	Shulgi, rey de Ur, construye el Muro de París			
ca. 1900 a. C.	El faraón Amenemhat I levanta el Muro del Gobernante			
ca. 1600-1110 a. C.		Grecia micénica		
ca. 800 a. C.			Muro fronterizo de Nan Cheng	
ca. 500 a. C.	Nabuconodosor, rey de Babilonia, constructor de murallas	Reformas en Esparta, rechazo a la construcción de murallas		Murallas de El Mirador, Guatemala
ca. 450 a. C.		Muros Largos de Atenas		
214 a. C.			El Primer Emperador levanta el Muro Largo	
141-87 a. C.			Emperador Wu de Han, constructor de murallas	
ca. 78		Primera a las Puertas		

		de Alejandro		
100		Emperador romano Adriano, constructor de murallas		
ca. 280-380	Sah Sapor II, constructor de murallas	Emperador romano Diocleciano, constructor de murallas	Murallas de la dinastía Jin occidental	
ca. 400	Murallas que protegen los oasis de Samarcanda y otras ciudades	Caída del Imperio romano de Occidente	Murallas de la dinastía Wei del norte	
ca. 500	Sah Cosroes I de Persia, constructor de murallas	Emperador bizantino Justiniano, constructor de murallas	Murallas de las dinastías Qi del norte y Sui	
ca. 600			Emperador Yang de Sui, constructor de murallas	
ca. 700	Varias murallas fronterizas en Asia Central			
ca. 900-1200		Murallas de las Serpientes, Ucrania	Murallas de las dinastías Liao y Jin	
ca. 1200	Invasiones de los mongoles	Invasiones de los mongoles	Invasiones de los mongoles	Gran extensión de empalizadas en Cahokia, Illinois
ca. 1400		Caída de Constantinopla y construcción de la Empalizada Irlandesa	La dinastía Ming inicia la construcción de la Gran Muralla	Gran Muralla de los incas, Bolivia
1989		Caída del Muro de Berlín		



## INTRODUCCIÓN

### UNA MURALLA QUE PROTEGE DE LO YERMO

Una vieja muralla, de al menos cuatro mil años de antigüedad, yace abandonada en una inhóspita región de Siria. Hacia el oeste hay ciudades, algunas antiguas y otras modernas, muchas de ellas destruidas por guerras, algunas también antiguas y otras modernas. Por el este solo se ve terreno yermo, la vasta estepa árida que se va volviendo cada vez más seca a medida que se interna en la región oriental, hasta que al final se convierte en puro desierto. La muralla se extiende a lo largo de unos 160 kilómetros, y en su extremo meridional vira abruptamente hacia el este, como si quisiera alejarse de las montañas que se alzan por el sur. Después, a lo largo de unos pocos kilómetros, se encarama sobre la cordillera del Antilíbano, donde termina bruscamente en una loma.

La muralla siria es una ruina tan decrepita y tan poco visible que ha pasado desapercibida durante miles de años. De todos modos, la muralla no habría sido muy vistosa ni siquiera en su momento de máximo esplendor. Las paredes de piedra seca desparramadas por el suelo recocado por el sol nunca pudieron rebasar el metro de altura, o incluso mucho menos. Es posible que una hilera de tierra apelmazada llegara a recubrir alguna vez la parte superior de la estructura, pero aun suponiendo que fuera así, no podría medir mucho más de unos treinta centímetros.

Los historiadores, desconcertados por la falta de inscripciones en las piedras, consideran que ese monumento es una especie de enigma. Estudian un mapa cuyo diseño ha

cambiado muy poco en cuatro mil años: a un lado, la civilización; en el otro, un yermo deshabitado. Parece como si un rey de la Antigüedad hubiera ordenado levantar una muralla que lo protegiera de un yermo. Pero ¿quién quiere construir una muralla que lo proteja de la nada?



Mucho más al norte de Siria se extiende un páramo que se desparrama a lo largo de dos continentes y en el que se unen las praderas y los desiertos que forman las características físicas predominantes en la masa terrestre de Eurasia. La inmensa Estepa Euroasiática –que muchos simplemente denominan la Gran Estepa– se extiende a lo largo de 7.500 kilómetros desde su extremo occidental, situado en la cor-

dillera de los Cárpatos, hasta su extremo oriental en Manchuria. Es un lugar extremadamente inhóspito. En muchas regiones, el vasto océano de pastos solo aparece en determinadas épocas del año, antes de que el sol del verano calcine los correosos yerbajos y casi aniquile todo rastro de vida vegetal. Además, los vientos abrasadores se abaten sobre el paisaje polvoriento como el aire caliente que sale de un horno abierto. La llegada del invierno no trae alivio alguno, sino otra clase distinta de infierno. El frío insoportable se abate sobre el paisaje, dejando una capa de nieve tan endurecida que hace sangrar el hocico de los animales que intentan agujerear el hielo en busca de algo que comer.

La estepa solo revela su historia a regañadientes. Hay grandes monumentos que atestiguan su pasado milenario, pero son muy difíciles de encontrar. La naturaleza se ha encargado de ocultarlos. Los ciclos interminables del frío y del calor han dejado al descubierto las estructuras construidas por el hombre, que empezaron a recubrirse de vegetación mucho después de que hubieran perdido casi toda su grandeza original. Para empeorar las cosas, estos monumentos sobreviven en lugares que muy pocos occidentales sabrían situar en un mapa: Uzbekistán, Turkmenistán, Azerbaiyán, Ucrania, Bulgaria, Crimea, la provincia iraní del Golestán, Mongolia Interior. En conjunto, forman las ruinas de una línea defensiva orientada hacia la estepa por el lado sur: una muralla de más de 15.000 kilómetros, sin defensas, sin protección y por completo olvidada.

Las murallas que se levantan al sur de la estepa euroasiática son un poco menos antiguas que sus primas de Siria, ya que la mayoría "tan solo" tiene unos mil quinientos años de antigüedad, pero eso no las hace menos misteriosas. En su mayor parte, esas murallas ocupan las zonas limítrofes que dividían el mundo entre la civilización y las áridas tierras despobladas. En algunos casos las segundas han sobrevivido. Los lugareños que viven cerca de las murallas han

inventado toda clase de leyendas para explicar su existencia. Perplejos por la existencia de esos montículos artificiales, han atribuido su existencia a los dioses, a los monstruos o a los conquistadores famosos. Cuentan historias fantásticas sobre ellas y les dan unos nombres extraños y llenos de colorido.

En su mayor parte, los nombres inventados por los lugareños contribuyen a aumentar el misterio de las murallas y nos ofrecen unas claves tentadoras –pero erróneas– para identificar sus orígenes. En el sudeste de Europa hay varios “Muros de Trajano” que toman el nombre de un emperador romano del siglo II de nuestra era que probablemente no tuvo nada que ver con su construcción. Hacia el oeste se hallan los restos de las llamadas “Zanjas del Diablo”, y hacia el norte se extienden las Murallas de las Serpientes, que tienen un nombre igual de fantasioso. En Asia Central, los lugareños acostumbran a denominar a las grandes murallas Kam Pirak –“la vieja”–, en referencia a una reina legendaria que levantó grandes fortificaciones para proteger a su pueblo. Los parapetos más pequeños que se levantan a ambos lados del mar Caspio llevan siempre el nombre de Derbent –que en persa significa “la puerta cerrada”–, y casi todos los pasos que hay en las montañas del Cáucaso tienen unas ruinas a las que se da el nombre de Puertas del Cáucaso. Casi todas estas ruinas han sido atribuidas en algún momento a Alejandro Magno, quien casi con toda seguridad nunca se detuvo en ningún sitio el tiempo suficiente para levantar una muralla.

Hay ruinas de murallas a lo largo de todo el mundo. Los materiales de construcción –a veces ladrillo, a veces piedra, a veces tan solo barro– varían dependiendo del lugar, pero en todas partes siguen el mismo patrón: se trata de barreras remotas, sin más adornos que sus nombres fantasiosos, que casi siempre miran hacia un páramo deshabitado. En Irak, cuna de la primera civilización humana, las antiguas

murallas defendían el país de la estepa siria, por un lado, y de las aún más desoladas tierras de Arabia. Los aldeanos iraquíes casi no son conscientes de que existan estos monumentos cuando hablan de la Hilera de Piedras, del Dique de Nimrod y del Foso de Sapor. En Jordania hay otro parapeto –denominado Khatt Shebib, erróneamente atribuido a un gobernante medieval árabe– que antiguamente separaba la civilización del desierto de Arabia.

La larga muralla siria tiene el orgullo de ser la más antigua. Tal vez esto explique que no tenga un nombre llamativo. Ningún lugareño recuerda su historia, así que la tarea de darle nombre recayó en los arqueólogos franceses que la descubrieron. Asombrados por la longitud de la construcción, se limitaron a llamarla *Très Long Mur* (“muro muy largo”). Ese nombre moderno delata mucho más pragmatismo que poesía –los arqueólogos tuvieron muy claro que no querían equivocarse al atribuir el muro a un rey que no fuera el correcto–, así que no resulta extraño que muchos autores lo denominen con una abreviatura: TLM .

Las ruinas del TLM revelan muy pocas pistas sobre sus orígenes ni, en realidad, sobre ninguna otra cosa. Los arqueólogos se quedan desconcertados ante las características del muro. Se preguntan qué clase de defensa ofrecía una fortificación que medía poco más de un metro de altura. Discuten sobre quién pudo construirlo. ¿Fue la antigua ciudad-estado de Ebla, fundada en la Edad del Bronce y famosa por el enorme depósito de tablillas cuneiformes? ¿O acaso fue la menos conocida ciudad-estado de Hama? En lo único que se ponen de acuerdo es que el TLM funcionaba como una clase de construcción que, dependiendo del punto de vista de cada uno, es ahora muy habitual en el mundo moderno o no lo es lo suficiente. Porque han llegado a la conclusión de que se trataba de un muro fronterizo, el más antiguo que se haya descubierto y el primero de una

larga serie de predecesores de nuestras actuales defensas fronterizas.

El Muro de Adriano, o más bien lo que queda de él, se levanta a 3.000 kilómetros de Siria, en el paisaje mucho más verde del norte de Gran Bretaña. Se construyó unos dos mil años más tarde que el TLM y tuvieron que pasar otros dos mil años para que los arqueólogos empezaran a estudiarlo en profundidad. Por entonces, la idea de una gigantesca barrera defensiva que se extendiera a lo largo de la frontera parecía una cosa obsoleta y por completo pasada de moda.

En 2002, cuando participé en mi primera excavación arqueológica en un yacimiento muy próximo al muro, los telerdiarios apenas hablaban de muros fronterizos. Faltaba mucho para que Gran Bretaña planease construir una gran muralla defensiva en la boca del túnel de Calais, que cruza el canal de la Mancha. Arabia Saudí todavía no había empezado a rodear sus fronteras con vallas de seguridad de alta tecnología. Israel no había empezado aún a reforzar con hormigón la barrera que rodea Gaza. Kenia no había pedido ayuda a Israel para levantar una valla fronteriza de unos 700 kilómetros de longitud que la protegiera de Somalia. Y la idea de que la India empezara algún día a construir muros fronterizos en el Himalaya, a la misma altura de las nubes, parecía tan absurda como la idea de que Ecuador empezara a levantar un muro de hormigón de 1.500 kilómetros para proteger su frontera con Perú.

Nadie hablaba de muros cuando excavábamos en la turba para desenterrar los restos de una antigua fortaleza en el norte de Gran Bretaña. Y dudo mucho que nadie hablara de muros en ningún sitio. La antigua fortaleza, por lo demás, tenía fama de ser la joya de la corona de la arqueología británica. Durante un periodo de más de treinta años, los minuciosos investigadores del fuerte romano de Vindolanda habían descubierto tablillas de escritura, unas delga-

das planchas de madera en las que los soldados romanos habían escrito cartas, listados con los turnos del servicio, inventarios de objetos y otros apuntes por el estilo. Al principio las tablillas nos planteaban un desafío técnico, ya que la escritura espectral se desvanecía nada más entrar en contacto con el aire, como si la hubieran escrito con tinta invisible. Pero cuando se pudo descodificar la escritura por medio de fotografías infrarrojas, nos entró una gran alegría al saber que los soldados romanos se quejaban por la falta de cerveza al mismo tiempo que las mujeres de sus centuriones preparaban una fiesta de cumpleaños. Resultó que los romanos se parecían muchísimo a nosotros.

La arqueología es un trabajo agotador incluso en un lugar tan atractivo, pero aun así me gustaba salir a recorrer el muro después del trabajo. El paisaje era muy hermoso, y más aún cuando lo iluminaba el sol crepuscular que se ponía muy tarde durante los veranos de Northumbria. Mientras paseaba por las lomas recubiertas de hierba, a veces acompañado por las ovejas, imaginaba que era un solitario soldado romano destinado en el fin del mundo y obligado a vigilar la llegada de los bárbaros mientras esperaba el siguiente cargamento de cerveza. Me avergüenza decir que no tomé notas del Muro propiamente dicho. Sí que le hice hermosas fotos en las que se veía cómo se iba extendiendo lánguidamente por las colinas, pero lo que me interesaba eran otras cosas muy distintas: los soldados romanos, los bárbaros, las cartas. Me parecía evidente que, si iba a encontrar en Gran Bretaña algo que pudiera serme útil para mis investigaciones, sería en la arcilla húmeda de Vindolanda. Pero lo único que buscaba eran pequeñas claves que me permitieran iluminar un periodo concreto de la historia romana: así de modestos son los objetivos de los profesores universitarios. De modo que, mientras estuve trabajando en la excavación, mi objetivo primordial fue únicamente la arcilla. Y durante todo ese tiempo tuve a mi lado un objeto que representaba un hecho histórico mucho